

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

Can you imagine how Timothy received what we heard Saint Paul had written to him in today's epistle for Mass? Possibly so, if we consider what Paul has written as addressed to you and me. We all might admit that Paul's exhortation to us is a very tall order to fill.

Maybe we don't consider ourselves very religious when we consider the entirety of our busy lives. Yes, we get to Mass on Sundays most weekends and the occasional holy day of obligation. But most of my days are filled with ordinary concerns, decisions and obligations. I try my best, but I wouldn't necessarily consider myself and man or woman of God.

Yet, it's in the ordinary living of life with all its concerns and decisions and obligations that men and women of God are made. Remember how Pope Francis always said churches are not museums for saints but hospitals for sinners? He was quite right in saying so. Religious observance is intended to bind up what wounds us in the living of ordinary life; to strengthen us for the work ahead and, most of all, to build our confidence as Christian disciples.

It's in the ordinary living with our concerns, decisions and obligations, however, where we are challenged to be true to our Christian calling. It is along the crossroads of ordinary life where we are expected to give testimony to our faith in Jesus Christ. It's in those experiences where we are tested: Do I really believe Jesus has conquered the world? Jesus stood his ground before Pilate, but Pilate walked away unscathed, and Jesus got a cross for his efforts. Is Jesus really the Christ, the "blessed and only ruler" of my life? Is Jesus really the immortal King of kings and the Lord of lords upon whom I should stake everything on in my ordinary life's concerns, decisions and obligations?

I suspect the answers to those questions reveal themselves in the contest, don't they? Paul reminds Timothy and you and me that authentic Christian discipleship is a competition for souls, my own and others also. Would I have competed well if I returned injustice for injustice, anger for anger, hatred for hatred, and so on? No, I think I would be miserable and so would others if that were the case. So, if I want to know if Jesus is worth it all, whether His peace is something real, I must first pass through the gauntlet of ordinary life offering righteousness for injustice, devotion and fidelity for betrayal, love, patience and gentleness for every evil intended to deprive me of those very things.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

¿Te imaginas cómo recibió Timoteo lo que, según hemos oído, le escribió San Pablo en la epístola de la misa de hoy? Quizás sí, si consideramos que lo que Pablo escribió va dirigido a ti y a mí. Todos podemos admitir que la exhortación que Pablo nos hace es muy difícil de cumplir.

Quizás no nos consideramos muy religiosos cuando pensamos en el conjunto de nuestras ajetreadas vidas. Sí, asistimos a misa los domingos la mayoría de los fines de semana y en alguna que otra festividad de precepto. Pero la mayor parte de mis días están llenos de preocupaciones, decisiones y obligaciones cotidianas. Hago todo lo que puedo, pero no me consideraría necesariamente un hombre o una mujer de Dios.

Sin embargo, es en la vida cotidiana, con todas sus preocupaciones, decisiones y obligaciones, donde se forjan los hombres y mujeres de Dios. ¿Recuerdan cómo el papa Francisco siempre decía que las iglesias no son museos para santos, sino hospitales para pecadores? Tenía toda la razón al decirlo. La observancia religiosa tiene por objeto curar las heridas que nos causa la vida cotidiana, fortalecernos para el trabajo que nos espera y, sobre todo, reforzar nuestra confianza como discípulos cristianos.

Sin embargo, es en la vida cotidiana, con nuestras preocupaciones, decisiones y obligaciones, donde se nos desafía a ser fieles a nuestra vocación cristiana. Es en las encrucijadas de la vida cotidiana donde se espera que demos testimonio de nuestra fe en Jesucristo. Es en esas experiencias donde se nos pone a prueba: ¿Creo realmente que Jesús ha vencido al mundo?

Jesús se mantuvo firme ante Pilato, pero Pilato salió ileso y Jesús recibió una cruz por sus esfuerzos. ¿Es Jesús realmente el Cristo, el “gobernante bendito y único” de mi vida? ¿Es Jesús realmente el Rey de reyes y Señor de señores inmortal en quien debo confiar plenamente en las preocupaciones, decisiones y obligaciones de mi vida cotidiana?

Sospecho que las respuestas a esas preguntas se revelan en la contienda, ¿no es así? Pablo nos recuerda a Timoteo, a ti y a mí que el auténtico discipulado cristiano es una competencia por las almas, la mía y la de los demás. ¿Habría competido bien si hubiera respondido a la injusticia con injusticia, a la ira con ira, al odio con odio, y así sucesivamente? No, creo que sería miserable y los demás también lo serían si ese fuera el caso. Por lo tanto, si quiero saber si Jesús vale la pena, si su paz es algo real, primero debo pasar por la prueba de la vida cotidiana ofreciendo justicia por injusticia, devoción y fidelidad por traición, amor, paciencia y gentileza por cada maldad destinada a privarme de esas mismas cosas.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Querida Familia de nuestra Señora de La Paz, no olvidemos ocho días después, lo que nos decía el Señor Jesús, sobre el mal, que nos hace el dinero, cuando lo transformamos en un ídolo. Cuánta gente en este mundo vende sus conciencias en este mundo y se privan del derecho sagrado de la libertad, cuantos arrebatan bienes y hasta vida por el ansia incalculable y desmedida por el dinero.

Y hoy para que estemos más conscientes, el señor Jesús nos propone una liturgia de la palabra bien amplia y clara. Para que no sigamos creyendo que las riquezas son nuestro medio de seguridad para siempre. Aparentemente dentro de la sociedad sí. Pero cuando caes en desgracia que se te acaba por una u otra razón, como le sucedió al hombre de la parábola del hijo pródigo, ni la comida de los cerdos te quieren dar.

Por eso hoy reflexionamos en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. Donde Epulón es similar a comilón y Lázaro significa: viene a mi auxilio, Dios que me ayuda.

¿Qué le sucedió al Epulón? No miro nunca a Lázaro, y no mirar a Lázaro, fue desconocer, que la vida no solo tiene un perfil, tiene muchos perfiles y rostros. Nunca miro a Lázaro porque estaba concentrado en lo que disfrutaba. Así pasa hasta en el trabajo, en las redes sociales, placeres etc. Que hasta nos olvidamos o no vemos a la familia, a nuestra familia. ¿Cuándo levantó la mirada, despertó la conciencia y la razón el rico? Cuando estaba en el infierno. En el lugar de dolor. Para lo cual ya fue muy tarde.

Pues lo que disfrutamos haciendo, se vuelve como una burbuja, que nos anestesia y ante el sufrimiento ajeno, solo decimos El, se lo busco.

Tarde descubrimos que los problemas ajenos, después se vuelven nuestros problemas. Te lo explico si en tu familiar o amigo o vecino tiene un hijo muy absoluto, liberal, después joven, se puede volver un delincuente que hasta te puede hacer daño físico a ti, o un hijo o nieto. Y te lastimará por no haberlo visto y ayudado antes. Pues necesitaba un alimento sano, pero solo se alimentaba de podredumbre, que después lo llevó al infierno y a ti al dolor.

Pues en esta vida las personas construimos muros, o abismos que después se transformaron en nuestros infiernos. ¿Cuáles son esos muros? Las indiferencias, las comodidades, el no saber capitalizar las oportunidades. Sucede por ejemplo en el matrimonio, nunca nos interesa el otro, no le damos el cariño natural, que lo perciben hasta que terminan divorciados y hasta odiándose.

Concluyó recordando lo que dice el evangelio, escucha HOY, que no solo tenemos a Moisés y a los profetas, sino que hasta tenemos al resucitado que pedía el rico Epulón, que fuera a hablarle a los cinco hermanos. Y ese resucitado ya no habla a cinco, habla a millones y millones, y SE LLAMA JESUCRISTO.

ALABADO SEA JESUCRISTO EL SEÑOR.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Dear Family of Our Lady of Peace, let us not forget, eight days later, what the Lord Jesus told us about the evil that money does to us when we turn it into an idol. How many people in this world sell their consciences and deprive themselves of the sacred right to freedom, how many take goods and even life because of their incalculable and excessive desire for money.

And today, to make us more aware, Jesus offers us a very broad and clear liturgy of the word. So that we do not continue to believe that riches are our means of security forever. Apparently, within society, they are. But when you fall from grace and lose everything for one reason or another, as happened to the man in the parable of the prodigal son, not even the pigs will give you food.

That is why today we reflect on the parable of the rich man and poor Lazarus. Where the rich man is like a glutton and Lazarus means come to my aid, God who helps me.

What happened to the rich man? He never looked at Lazarus, and by not looking at Lazarus, he failed to recognize that life has many sides and faces, not just one. He never looked at Lazarus because he was focused on what he enjoyed. This happens even at work, on social media, at our pleasures, etc. We even forget or fail to see our family, our own family. When did the rich man lift his gaze and awaken his conscience and reason? When he was in hell. In a place of pain. By then it was too late.

Well, what we enjoy doing becomes like a bubble that numbs us, and when faced with the suffering of others, we just say, "He brought it on himself."

We discover too late that other people's problems eventually become our problems. Let me explain: if your family member, friend, or neighbor has a very absolute, liberal child, later a young person, they can become a criminal who can even physically harm you, or a child or grandchild. And they will hurt you for not having seen it and helped them before. Because they needed healthy nourishment, but they only fed on rot, which later led them to hell and you to pain.

In this life, we build walls or chasms that later become our hells. What are these walls? Indifference, comfort, not knowing how to capitalize on opportunities. It happens, for example, in marriage. We are never interested in the other person. We do not give them the natural affection that they perceive until they end up divorced and even hate each other.

He concluded by recalling what the Gospel says, listen TODAY, that we not only have Moses and the prophets, but we even have the risen one that the rich man asked to go and speak to his five brothers. And that risen one no longer speaks to five, he speaks to millions and millions, and HIS NAME IS JESUS CHRIST.

PRAISE BE TO JESUS CHRIST THE LORD.